

Desde el día 14 de diciembre, desgraciadamente, sentimientos de pena, dolor y rabia invaden nuestro cuerpo y el sentir general de nuestras gentes. Los trágicos asesinatos de Víctor, Víctor Jesús y José Luis, acontecidos hace ya casi un mes en la localidad vecina de Andorra, destrozaban el tranquilo día a día de nuestros pueblos.

La circunstancia tan repentina impidió que pudiésemos recibir las condolencias de los que nos acompañasteis en esos días. Por ello, antes de nada, nos gustaría dar las gracias a todo el pueblo de Calanda. Muchas gracias a TODOS, a los que de una u otra manera nos habéis acompañado en estos momentos de dolor; gracias a los que nos queréis, a los que queríais a Víctor casi tanto como nosotros, a los que nos apreciáis, a los que habéis derramado lágrimas y a los que, al igual que nosotros, no comprendéis semejante atrocidad. Gracias a todos sus compañeros de la Guardia Civil, a aquellos que le acompañaron, a los que se jugaron la vida igual que ellos aquella fatídica tarde, a todos los que vinieron desde distintos sitios de España para, simplemente, darle su último adiós.

Nos sentimos enormemente abrumados con todas las muestras de cariño, con las personas que se desplazaron desde Terriente, nuestro pueblo natal; de Alcañiz, de Teruel y de cualquier punto de la geografía española, sin importar las horas ni los kilómetros. A todos los que nos mandasteis mensajes, llamadas y muestras de cariño infinitas. Y a todos los que quisisteis acompañarnos pero, por uno u otro motivo, no pudisteis hacerlo. Sabemos que nos tuvisteis en vuestro pensamiento y os estamos igualmente agradecidos.

Algunos niños, cuando son pequeños, sueñan con ser futbolistas o astronautas. En cambio Víctor siempre deseó pertenecer a la Guardia Civil. Su motivación y esfuerzo hicieron que lograra cumplir su sueño y en 2006 ingresó en la academia. Siempre con una sonrisa y ayudando a los demás, disfrutaba del día a día de su trabajo. Tanto era así, que uno de los días más importantes de su vida, el día de su boda, del cual todavía no hace ni dos años, se vistió con el traje de gran gala de la guardia civil, con gran orgullo e ilusión. Desde hace dos años desempeñaba sus funciones en el equipo ROCA, con su compañero y gran amigo Tote, especializado en la seguridad de las explotaciones agrícolas en el Bajo Aragón, tarea que desempeñaba con especial sentimiento ya que, como sabéis, procedía de una familia dedicada a la agricultura y la ganadería.

Seguimos sin comprender cómo, tras un grave tiroteo el día 5 de diciembre, que terminó con dos vecinos de Albalate heridos por un arma de fuego corta. El uso de este tipo de armas indicaba que no se trataba de un delincuente común, por ello no entendemos por qué no se aplicaron los dispositivos de seguridad necesarios. Los pequeños robos en masicos de los alrededores se sucedieron día tras día y no se pusieron los medios adecuados para localizar al autor. Las muertes de Víctor, Víctor Jesús y José Luis demuestran que las medidas fueron insuficientes.

Con la ayuda de todos nos haremos oír, es necesario que reclamemos y exijamos nuestros derechos como cualquier otro ciudadano. Los pueblos de Teruel son pueblos de buena gente, pueblos de personas trabajadoras, conocidas por su hospitalidad y su buen hacer. De gente honrada y gente de buen corazón. Gente que pagamos nuestros impuestos como cualquier otro ciudadano y que, sin saber por qué, no tenemos garantizados los mismos derechos que los habitantes de zonas más pobladas.

Nos merecemos tener una seguridad en condiciones, ¿o es que somos distintos a los habitantes de las grandes ciudades? ¿acaso nosotros pagamos menos impuestos que otros ciudadanos? Quizás nosotros, a los que las altas esferas parece que nos consideran ciudadanos de segunda, ¿nos tenemos que conformar con tener una seguridad precaria y unos servicios mediocres? NO, NO y NO. No vamos a permitir esto. ¿cómo va a querer alguien vivir en una provincia donde la seguridad aparece cuando ya es tarde? ¿cómo va a querer vivir alguien en un lugar donde las autoridades nos ignoran y no escuchan nuestras necesidades?

La Guardia Civil de nuestros pueblos hace cuanto puede en sus tareas diarias, pero resulta evidente que no disponen de medios ni preparación suficiente. Por este motivo existen otras unidades especializadas dentro del mismo cuerpo que son las que, creemos, deberían de haber sido movilizadas y haber actuado desde el día 5, momento en el que se produjo el primer tiroteo, sin esperar al día 15, momento en el que, se supone, había un dispositivo preparado, y que nunca llegó a efectuarse.

Nosotros creemos en la justicia, pero en una justicia diferente a la que está hoy en día establecida. No podemos concebir que un individuo así, asesine a tres personas en Italia, vuelva a estar en la calle y consiga asesinar a otras tres con la misma sangre fría. Ahora todos esperamos que se pudra en la cárcel pero por desgracia, no va a ser así. La justicia, si no hacemos nada por cambiarla, no podrá impedir que, en 20 años vuelva a ser libre este asesino. Entonces, cuando sucedan hechos similares, volveremos a lamentarnos y preguntarnos ¿por qué?, y rezaremos por no cruzarnos en su camino. Por eso queremos sumarnos a las reivindicaciones de otros casos de similar gravedad, en los que la reinserción no va a solucionar el problema, sino que se deben endurecer las leyes para este tipo de atrocidades.

Nos sentimos desprotegidos y con miedo, la situación día tras días sigue empeorando. Seguimos con inseguridad viendo como siguen sucediendo hechos delictivos en toda la provincia, como los recientes robos en nuestra propia localidad.

Asimismo, exigimos que nos cuenten la verdad de lo ocurrido, que no se corra una cortina de humo para despistarnos. El MALO ES EL MALO, eso todos lo sabemos y esperemos que se le castigue como es debido, pero queremos saber la única verdad y no la que nos quieran contar, puesto que un mes después seguimos sin tener respuestas.

Amigos, amigas unid vuestras voces y haceos escuchar, no podemos dejar que esta atrocidad caiga en el olvido, no podemos permitir que nos olviden, no podemos creer que no se puede hacer nada, no podemos ignorar la realidad, no pueden hacernos vivir en una mentira. Vivimos en pueblos, sí, pero sabemos cuándo nos quieren engañar.

Allá donde estéis, Víctor, Víctor Jesús y José Luis, sabed que no vamos a dejar que estos hechos queden en el olvido. Os fuisteis como héroes y así os recordaremos.

A ti, Víctor,